

Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género

Insurgent masculinities. The armed group as gender technology

Andrea Neira*

Universidad Central

andreaneira1@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.5544262

Recibido: 27/06/2021 Aceptado: 29/07/2021

Resumen: A partir de una investigación cualitativa desarrollada con excombatientes del paramilitarismo y de la extinta guerrilla de las FARC en Colombia, este artículo desarrolla, desde una posición feminista, la propuesta analítica y política de entender a los grupos armados como tecnologías de género, para comprender la producción de masculinidades militarizadas (en plural). El artículo conceptualiza la noción de masculinidades militarizadas desde un doble componente: la militarización y el militarismo, a la vez que compara las masculinidades paramilitares y las guerrilleras, enfatizando en cómo se produjo la masculinidad insurgente al interior de las FARC como un tipo de masculinidad militarizada que se caracteriza, entre otras cosas, por una subjetividad comunal.

Palabras clave: Masculinidades militarizadas, Grupos armados, Tecnología de género, Masculinidad insurgente.

Abstract: Based on a qualitative research developed with former fighters from the paramilitarism and the extinct FARC guerrilla in Colombia, this article develops, from a feminist perspective, the analytical and political proposition of understanding armed groups as technologies of gender, understanding the production of militarized masculinities (plural intended). The article conceptualizes the notion of militarized masculinities from a double component: militarization and militarism, while comparing paramilitary and guerrilla masculinities, emphasizing in how insurgent masculinity emerged inside the FARC as a type of militarized masculinity characterized, among other things, by a communal subjectivity.

Keywords: Militarized masculinities, Armed groups, Gender technology, Insurgent masculinity.

* Maestra en Estudios feministas y de género Universidad Nacional de Colombia. Estudiante doctorado en Antropología en la Universidad del Cauca. Profesora e Investigadora en la Universidad Central, Colombia. Líder del grupo de investigación diferencias y desigualdades 2018-2021. <http://orcid.org/0000-0001-8077-4900>

Una primera versión de este texto, se presentó como ponencia central en el evento "Género, corporalidades y marcaciones de la diferencia" realizado en la Universidad del Cauca en 2018. El texto es producto de la investigación liderada por la autora y denominada *Masculinidades y posacuerdos: experiencias cotidianas de reincorporación*. Llevada a cabo durante el 2018 y financiada por la VI convocatoria interna de investigación la Universidad Central. Esta investigación se realizó junto con un equipo interdisciplinario

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

“En nuestra historia hay aspectos que necesitamos cuestionar y repensar, y cuyo reconocimiento podría ayudarnos a adoptar posturas más complejas y críticas respecto al presente y al futuro”
(Ángela Davis 2016: 52).

1. Introducción

En noviembre de 2016, tras cinco años de un complejo proceso de negociación entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se firmaron los llamados Acuerdos de Paz del Teatro Colón. En los años subsiguientes, de proceso de transición, las guerrilleras y los guerrilleros de las FARC se han visto enfrentados a una serie de transformaciones de sus cotidianidades en guerra, constituidas durante más de medio siglo de un conflicto armado en el cual fueron protagonistas. El 27 de junio de 2017 fue el acto de dejación de armas, momento crucial para el proceso. Desde entonces, muchos han sido los escollos que han enfrentado las y los excombatientes de las FARC en su apuesta histórica por participar en política sin recurrir a las armas. Llegaron a 26 zonas del país, denominadas puntos de concentración, que posteriormente se establecerían como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), luego Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), hoy Antiguos ETCR. Algunos de estos AETCR, debido a las precarias condiciones de infraestructura y a situaciones externas de inseguridad, han tenido que continuar esta etapa en lugares distintos diseminados por toda la geografía nacional y denominados Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR).

El camino de implementación de los acuerdos lleva poco más de cuatro años, y las antiguas FARC, hoy partido político Comunes, antes Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, se ha posicionado como un actor político y social sin la central apelación a las armas que lo definían como movimiento guerrillero. Sin embargo, siguen existiendo dificultades, como lo han mostrado los informes presentados por el Componente de Verificación Internacional.¹ Además de la

¹ El Acuerdo Final, en el punto 6.3 creó el Componente Internacional de Verificación de la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

estigmatización que deben soportar las y los excombatientes² y las pocas garantías para su vida (a la fecha se reporta el asesinato de más de 276 exguerrilleros)³, la implementación de los acuerdos ha estado trunca por la falta de voluntad política del gobierno y por las trabas de sectores de la clase política que se benefician de la continuación de la guerra.

En la esfera política, las antiguas FARC no han tenido un camino fácil, aunque se posesionaron diez de sus integrantes en el Congreso de la República el 20 de julio de 2018, y su experiencia organizativa ha posibilitado que como partido estén funcionando y expandiendo sus afiliados, sobre todo en las ciudades. La reincorporación política tuvo un escenario más complejo luego de que “Jesús Santrich” e “Iván Márquez” anunciaron el 29 de agosto de 2019 que volvían a la lucha guerrillera “en respuesta a la traición del Estado al acuerdo de paz de La Habana”; un mes después el partido comunicó públicamente que los expulsaba de su militancia.

En la dimensión económica, el balance, aunque complejo, evidencia un gran compromiso por parte de las exguerrilleras y los exguerrilleros. A diferencia de los anteriores procesos de reincorporación / reintegración, que fueron pensados para realizarse de manera individual, con las FARC el proceso ha sido considerado como una propuesta colectiva y en lo posible comunitaria. Además, ha sido concebido como un proceso para ser llevado a cabo en un tiempo de al menos 10 años. Para ello se contemplaron varias estrategias que cobijan a 14.178 personas

Implementación del Acuerdo Final (CSIV), que tiene como propósito “comprobar el estado y avances de la implementación, identificar retrasos o deficiencias, brindar oportunidades de mejoramiento continuo, así como contribuir a fortalecer su implementación” (A.F.6.3).

- ² Dado el proceso de estigmatización y las pocas garantías, el candidato a la presidencia de su partido, Rodrigo Londoño, alias Timochenko, y su fórmula vicepresidencial Imelda Daza, renunciaron a sus candidaturas; así como lo hizo Iván Márquez a su curul en el Congreso, después de una serie de hostigamientos y de denunciar falta de garantías. En 2019 el partido FARC tenía 16 candidatos a alcaldías municipales, a Asambleas en ocho departamentos: Vichada, Guaviare, Tolima, Santander, Quindío, Antioquia, Córdoba y Nariño. En los concejos municipales inscribieron 60 listas en Bogotá, Medellín, Armenia, Bucaramanga, Barranquilla, Florencia y Villavicencio
- ³ Está fue la última cifra reportada el 19 de abril de 2021, por la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP-, en informe entregado a la Defensoría del Pueblo en Bogotá

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

acreditadas por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz como excombatientes (OACP, 2017). Una de ellas es la inversión de capital semilla para adelantar proyectos productivos asociativos. De allí la creación de una organización de economía solidaria denominada Economías Sociales del Común (Ecomún).

En este artículo me detendré en examinar, desde la perspectiva de las subjetividades y las masculinidades de los excombatientes de las FARC, cómo se ha experimentado la guerra en Colombia, reconociendo los mecanismos desplegados para la construcción de masculinidades militarizadas al interior del grupo, así como las dificultades y los tránsitos en el proceso de articulación de los excombatientes a la vida civil.

En Colombia, este tipo de abordajes son poco comunes ya que predominan análisis de la guerra desde las ciencias políticas, la economía o la sociología en torno a temáticas más convencionales como el análisis estructural de las causas del conflicto, sus diferentes etapas y las características socioeconómicas que lo posibilitaron. Preguntas por las subjetividades y las masculinidades siguen siendo poco abordadas y rara vez son tenidas en cuenta para comprender los procesos de reincorporación. Estos temas siguen siendo considerados como menores y de poca relevancia.

Para mostrar cómo se complejiza la masculinidad militarizada (Theidon 2009) en las antiguas FARC seguiré la siguiente estructura expositiva: en un primer apartado conceptualizaré qué entiendo por masculinidad militarizada y mostraré, basada en Teresa De Lauretis ([1987], 2004), cómo los grupos armados en Colombia, en especial los paramilitares y guerrilleros, pueden entenderse como tecnologías de género. En un segundo apartado, examinaré la masculinidad insurgente como un tipo de masculinidad militarizada. En particular, evidenciaré cómo fueron configurados, en las particulares urgencias y entramados de la guerra, algunos trazos de una subjetividad comunal en los excombatientes de las FARC.

Me interesa hacer énfasis en las diferencias entre estas masculinidades, en un gesto analítico por entender su heterogeneidad y tomar distancia de lo que suele presentarse como una única masculinidad militarizada, bélica o guerrera. Dado que ya otros trabajos se han ocupado de evidenciar características compartidas de dichas masculinidades (como el uso de las armas, el disciplinamiento de los cuerpos, el aguante físico, la normalización de la muerte, la capacidad de matar,

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

incluso como producto de un continuum que se va perfilando desde otros momentos en el proceso de socialización), (Theidon 2009; Muñoz 2011) mi perspectiva radica en complementar y complejizar, y de ninguna manera negar, estas elaboraciones previas a partir de un trabajo empírico realizado con excombatientes exguerrilleros y paramilitares.

La investigación que da origen a este texto indagó por las trayectorias de los excombatientes y sus narrativas en cuatro momentos claves: ingreso, permanencia, desmovilización y transición a la vida civil. En una serie de entrevistas se abordaron las motivaciones de ingreso, las prácticas en la construcción de una masculinidad militarizada en el grupo armado, la vida cotidiana en la guerra, las relaciones interpersonales entre sus pares, y entre ellos y sus comandantes, así como las relaciones de estos con sus subalternos, el lugar de las mujeres en cada uno de los grupos, las relaciones comunitarias (si las había) al interior del grupo, la cotidianidad, las experiencias afectivas⁴.

En este último aspecto se le dio prioridad a indagar por la formación, las laborales cotidianas, las relaciones familiares, de pareja y comunitarias (que, en el caso particular de las FARC, cobraron mucha relevancia), sus apuestas políticas y económicas en el momento actual. Las entrevistas fueron semiestructuradas. Por

⁴ Esta investigación se llevó a cabo con base en el método biográfico. Concretamente, reconstruimos los relatos de vida de nueve hombres excombatientes: cinco pertenecientes a las FARC y cuatro que hicieron parte de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–. También se hizo un acercamiento etnográfico en el espacio de reincorporación de Icononzo, Tolima, donde se sostuvieron múltiples conversaciones informales con excombatientes de las FARC, tanto hombres como mujeres. Los entrevistados ocuparon distintos lugares en los grupos armados: combatientes de base (la mayoría), algunos de los cuales alcanzaron a ocupar mandos medios o desempeñaron roles particulares como radioperadores, enfermeros o formadores políticos. Todos los excombatientes de las AUC hicieron parte del Bloque Central Bolívar, aunque sus departamentos de procedencia son diversos: Magdalena, Antioquia y Cundinamarca. Los excombatientes de las FARC entrevistados hicieron parte del Bloque Oriental, y sus departamentos de origen son Cundinamarca, Meta, Tolima y Chocó. En los dos casos, los lugares de procedencia son tanto rurales como urbanos. Sus edades a la fecha de las entrevistas oscilaban entre los 25 y los 45 años, y contaban con diferentes niveles educativos alcanzados para ese momento: primaria, bachillerato, formación técnica y educación superior incompleta. En términos de sus marcaciones étnico-raciales, siete de los nueve entrevistados son blanco-mestizos y los dos restantes son hombres negros, uno de cada grupo.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

lo general, nos reunimos en dos oportunidades con cada excombatiente en encuentros de aproximadamente hora y media. También visitamos uno de los ETCR y mediante un abordaje más etnográfico pudimos acercarnos a la cotidianidad de los excombatientes, observamos la vida comunitaria y el trabajo en términos de reincorporación económica que han llevado a cabo en los últimos años en dicha zona.

Antes de iniciar debo subrayar que mi posición no es la de una simple apología, pero tampoco una demonización de las FARC. Pretendo entender ciertas particularidades asociadas a las subjetividades y masculinidades que se desplegaron en las FARC, para aportar a la comprensión densa sobre lo que ha significado el conflicto y sus experiencias. Considero esto un insumo vital para enfrentar los grandes retos que significan la implementación de los acuerdos⁵. También debo hacer otra precisión: no se puede considerar a las FARC como una entidad absolutamente homogénea, ya que sus historias e inscripciones locales produjeron importantes diferencias entre sus frentes y unidades. Por eso mi análisis, que puede ser pertinente en general, debe ser complejizado desde los entramados más específicos de estas historias e inscripciones locales.

⁵ El Estado colombiano sostuvo por más de 50 años un conflicto armado con la guerrilla de las FARC. Muchos gobiernos, en diferentes momentos históricos, intentaron encontrar una salida negociada al conflicto (Diálogos de la Uribe, en el gobierno de Belisario Betancur, en 1984, del cual nació el partido Unión Patriótica –UP–; Diálogos de Caracas y Tlaxcala, 1991, en el gobierno de Cesar Gaviria; el Proceso de paz de El Caguán, 1998-2002, bajo la presidencia de Andrés Pastrana; y finalmente los acuerdos de La Habana, 2012-2016, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos). Sin embargo, en el periodo de gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez 2002-2010, se produjo una ofensiva contra el grupo guerrillero con el fin de derrotarlo militarmente. Esta fue la llamada “política de seguridad democrática” que, entre muchos aspectos, tuvo un componente comunicativo muy fuerte de desprestigio de las FARC, buscando presentarlo como el único y real enemigo de la nación. Esto produjo una serie de representaciones sobre las FARC que han implicado rechazo, negación y satanización por parte de algunos actores de la sociedad colombiana (ver Uribe y Urueña, 2019 y Gordillo, 2014, para el caso de la producción del enemigo en el marco de la seguridad democrática).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

2. Apuntes conceptuales

Debemos partir de la constatación de que no ha existido una única manera de ser un “hombre”, de experimentar y articular la masculinidad. En diferentes momentos históricos y contextos socio-culturales se han dado distintas experiencias y sentidos que definen a mujeres y hombres concretos en relaciones sociales como las de clase, edad, lugar y marcaciones racializadas (Hill Collins 2005; Avtar Brah [1996] 2011; Núñez 1999; Connell 2003; Viveros 2002, 2013).

Como ha sido contundentemente argumentado, no se pueden confundir las identificaciones o marcaciones sexuales con las representaciones y prácticas de género (Butler 2007; De Lauretis ([1987] 2004). El ser hombre no supone una experiencia universal que se exprese “naturalmente”. Las masculinidades demandan ser pensadas no solo en plural, sino también como anudamientos históricos contingentes con relación a las identificaciones sexuales o las marcaciones corporales que operan en un momento dado.

No obstante, pese a que no podemos argüir que existe una única masculinidad, no se puede soslayar el hecho de que a menudo se posiciona un particular referente de virilidad como el deseado, avalado en el marco de unas relaciones de dominación que interpelan lo más profundo de las subjetividades y las corporalidades de los individuos, así como las aspiraciones y angustias de colectividades que incluso se movilizan en nombre de la nación. Pensar las masculinidades es, entonces, abordar la tensión entre lo uno y lo múltiple, entre el predominio de una identidad masculina que se erige como legítima en un contexto y unas coordenadas de tiempo y espacio, y una multiplicidad de experiencias y formas de ser varones que son subsumidas cuando no proscritas en el paradigma de masculinidad dominante.

Tras varias generaciones atravesadas por las más brutales expresiones de la violencia armada, en Colombia se ha sedimentado una estructura de sentimiento (Williams 1973) asociada con las cotidianidades de la guerra y la muerte. Fuertes atrocidades fueron realizadas por unos, sufridas por otros y naturalizadas por muchos más colombianos. No pocos han sido los niños que crecieron experimentando la guerra y jugando a ser paramilitares, soldados o guerrilleros. Los cuerpos de cientos de mujeres fueron agredidos y violados, como parte de sistemáticas prácticas de los

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

diversos actores armados (CNMH 2017). Toda una economía política del despojo y del terror ha expulsado de sus tierras a cientos de miles de colombianos para arrinconarlos en la miseria de las urbes. El despliegue de esta continuada necropolítica (Mbembe [2006] 2011), no solo se arraiga en densas historicidades y socialidades, sino que también tiene que ver con los modos como narramos y configuramos nuestras conceptualizaciones del mundo, y en particular, con las maneras cómo las subjetividades masculinas se anudan a un conflicto armado que se remonta a medio siglo.

A partir de los aportes realizados por diferentes autores (Bolívar 2005; Theidon 2009; Castellanos 2011; Muñoz 2011; Gordillo 2013; Neira 2015), entiendo las masculinidades militarizadas como parte constitutiva de nuestra historicidad belicosa. Son masculinidades desplegadas en el marco de la guerra, desde el ejercicio de la violencia de las armas. Por tanto, posicionarse como hombre en Colombia a menudo ha implicado ser interpelado por el referente de unas masculinidades de corte bélico, que no son todas iguales ni convocan a todos los individuos de la misma manera, pero que se perfilan y operan como el paradigma dominante del varón deseable y normalizante.

Siguiendo a Theidon (2009), en un trabajo anterior defino la masculinidad militarizada como “las prácticas e imágenes de la virilidad ligadas sobre todo al uso de armas y a demostraciones del poder y dominación como el ejercicio de la violencia, el uso de la fuerza física, la agresividad, que son producidas culturalmente vía el consumo cultural y sostenidas por instituciones, no solamente estatales, que disciplinan los cuerpos” (Neira 2015: 82)⁶. En ese momento analicé la industria militar como un dispositivo biopolítico, esto es, como una manera de gobernar a los individuos, los bienes y la riqueza⁷.

En esta propuesta he decidido usar el concepto de masculinidades militarizadas (Theidon 2009) más que la noción de masculinidades bélicas (Muñoz 2011) o la

⁶ Ver Capítulo 2. La criminalización de la juventud marginal, cuerpos enajenados para la Industria militar guerrillera. Numeral 2.1. La militarización como régimen biopolítico en la construcción de nación moderna.

⁷ Para Hardt y Negri (2001) la biopolítica está estrechamente relacionada con la acumulación capitalista.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

de masculinidades guerreras⁸; porque con masculinidades militarizadas hago alusión más comprensivamente a las implicaciones de éstas en la guerra y la violencia. Ahora bien, a diferencia de Theidon, considero que el concepto de masculinidades militarizadas sugiere un doble componente: de un lado, hace referencia a la militarización en sí misma, es decir, al uso de las armas de manera directa; pero también contempla el militarismo como el elemento ideológico que legitima el uso de las armas. Para mí, las masculinidades militarizadas no son solo las que caracterizan a hombres armados, sino que también implican las masculinidades de quienes promueven la guerra como ideología y han producido diferentes tecnologías que la posibilitan, diversas subjetividades que sostienen los entramados de las violencias armadas.

Dentro de las masculinidades militarizadas algunas están asociadas a lo que suele operar dentro del marco de la legalidad, que van desde las fuerzas militares hasta las empresas de seguridad o vigilancia privada. En contraste, dentro de las expresiones armadas ilegales encontramos diversidad de masculinidades como las sicariales, las paramilitares, las asociadas al narcotráfico, así como las insurgentes. Entre lo legal y lo ilegal suelen presentarse desplazamientos y conexiones, por lo que no se pueden considerar de forma aislada. A estas dos modalidades de articulación de las masculinidades militarizadas se suma una tercera que es central, pero que suele operar “tras bambalinas”, por lo que a menudo escapa a muchos análisis. Esta tercera modalidad de masculinidades militarizadas es la de hombres de los sectores y clases privilegiadas y de la élite política que llamaré empresarios de

⁸ Castellanos (2011) propone el *capital guerrero* y *capital agonístico* como capitales fundamentales para la movilización armada, que tiene características como: la fuerza física, la disposición para la aventura, el compromiso con la violencia, la orientación agonística, capacidad de acción, disposición al sacrificio, y sagacidad propia del guerrero o el atleta. Así “el *capital guerrero* es formado para la generación de disposiciones asociadas a la confrontación física y *puestas en valor* de manera directa con ella” (pág. 28). El capital guerrero corresponde a las mismas dimensiones del capital agonístico, pero diferenciadas en el tiempo, como fruto de la inculcación armada y del proceso de valorización del capital inicial. (pág. 204). Sin embargo, aunque valoro el trabajo de Castellanos y su análisis de las diferentes formas de movilización armada en Colombia, considero que el *capital guerrero* parece necesario para la movilización armada, pero no necesariamente es un capital asociado al uso de las armas, pues la movilización armada es la conjugación de condiciones objetivas y disposiciones subjetivas.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

la muerte, ya que sin hacer un uso directo de las armas encarnan e impulsan una ideología militarista con la que hacen negocios y acumulan capital político.

Estas masculinidades militarizadas deben entenderse como la cristalización, en el plano de las subjetividades y las corporalidades, de los individuos de un régimen militarizante que fue colonizando el sentido común y muchas prácticas sociales en Colombia. Dicho régimen supone unas maneras de sentir y entender el mundo y, por tanto, de posicionarse e intervenir sobre éste. Asumir en la cotidianidad que cualquier diferencia o conflicto con otro es la encarnación de un insuperable antagonismo, con las derivaciones de ansiedad y despliegues de violencia que implica, es una manifestación de unos principios de inteligibilidad y sensibilidad propios de sociedades orientadas a la disciplina y la docilización de sujetos siempre prestos a la batalla.

En otro plano, este régimen militarizante asume que los problemas del país ameritan resolverse por la fuerza, con la intervención legal y/o ilegal de actores armados, posición con gran aceptabilidad en amplios sectores de la población, y que constituye el núcleo duro del capital político de ciertos personajes a nivel nacional, regional o local.

Como mencioné, aunque las masculinidades militarizadas comparten características, no se pueden soslayar sus diferencias y especificidades. Núñez analiza la “narcocultura” como un dispositivo sexo-genérico “[...] que produce sexualidad y género en los sujetos: ideas, valores, actitudes, percepciones, prácticas, relaciones, subjetividades, identidades sexuales y de género; por supuesto, con arreglo a parámetros heteronormativos y androcéntricos” (2017, p. 93). Por su parte, Teresa de Lauretis desarrolla el concepto de tecnología de género, para conceptualizar al género como producto de dichas tecnologías, “[...] un conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales [...] mediante una tecnología política” (De Lauretis [1987] 2004, p. 207).

Por su parte, Darío Muñoz propone pensar la masculinidad bélica como una tecnología de gobierno en Colombia en un momento particular. En su trabajo analiza diferentes técnicas gubernamentales como la publicidad y la opinión pública, la propaganda mediática y los discursos de persuasión. Desde su perspectiva, para garantizar su funcionamiento la gubernamentalidad bélica produce masculinidades bélicas como resultado de complejos procesos de

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

subjetivación. Así, para Muñoz “estas masculinidades promueven la vinculación afectiva de la población con la guerra” (Muñoz 2011, p. 97), materializadas en cuerpos de sexo masculino, pero también en el marco institucional de los ejércitos, las fuerzas militares y las políticas bélicas y de seguridad nacional. La gubernamentalidad bélica o tecnología bélica, entonces, es analizada por el autor en tres prácticas específicas: 1) la disciplina militar institucionalizada, 2) las prácticas paramilitares y de limpieza social y 3) la promoción masiva de héroes de la patria.

En suma, en la literatura se ha abordado esta problemática utilizando las nociones foucaultianas de tecnología, dispositivo y gubernamentalidad. Para poder seguir avanzando en el análisis, me detendré a sustentar por qué en mi abordaje de las masculinidades militarizadas derivadas de los grupos armados considero más viable apelar al concepto de tecnología que al de dispositivo o gubernamentalidad.

Para Foucault, el dispositivo es una categoría que implica un ensamblaje de técnicas de saber-poder, pone en juego una serie de estrategias y de tácticas.⁹ En contraste, tecnología es una categoría mucho más acotada que refiere a las maneras de hacer, a los modos de intervenir sobre el cuerpo social y de los individuos, desplegando una serie establecida y situada de “procedimientos que han sido inventados, perfeccionados que se desarrollan sin cesar”¹⁰ (Castro 2011, p. 381).

⁹ De acuerdo a Edgardo Castro ([2004], 2011), la noción foucaultiana de dispositivo implica los siguientes aspectos: 1). Es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, etc. 2). Establece la naturaleza del nexo posible entre estos elementos heterogéneos (...). 3). Se trata de una formación que en un momento dado tiene que responder a una urgencia. 4). Además de definirse por la estructura de elementos heterogéneos, un dispositivo se define por su génesis. Foucault distingue al respecto, dos momentos esenciales: el predominio del objetivo estratégico y la construcción del dispositivo propiamente dicho. 5). El dispositivo una vez construido, se sostiene como tal en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional” (p. 114). Foucault estudió dos dispositivos: el disciplinario y el de la sexualidad. Y habla de tecnología del sexo. Así las tecnologías de poder deben tener en cuenta los dispositivos dominantes.

¹⁰ “Mientras que el término “técnica” hace referencia a un determinado mecanismo de poder, el término “tecnología”, al conjunto de mecanismos y, en particular, a las correlaciones que se instauran entre ellos” (Foucault, [1977-

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

Gubernamentalidad, por su parte, implica una racionalidad en el gobierno de los otros y de nosotros mismos que se despliega desde el conocimiento experto en nombre de la regulación de poblaciones. En este sentido, gubernamentalidad y dispositivo apuntan a niveles de generalidad y con unos alcances apócalos mucho mayores a los que se pueden atribuir a las tecnologías. En este sentido, la gubernamentalidad como racionalidad de gobierno de otros y de nosotros supone una dimensión sexo-engenerada y tiene efectos sexo-engenerantes de la vida social, pero es problemático considerar que la gubernamentalidad se constituye y refiere solo al sexo-género.

Por su parte, el dispositivo sexo-género es un mecanismo que atraviesa el cuerpo social y la experiencia de los individuos en su conjunto, se compone de un abanico de múltiples y contradictorias tecnologías de género entre las cuales encontramos, por ejemplo, los grupos armados, pero también el cine, como bien lo menciona De Lauretis ([1987] 2004).

Por tanto, considero que, desde una perspectiva foucaultiana, los grupos armados deben ser entendidos como particulares tecnologías de género que, entre otros efectos, constituyen unas masculinidades militarizadas. Hablo en plural de masculinidades militarizadas porque, como espero sustentar más adelante, se pueden trazar contrastes y especificidades en estas masculinidades dependiendo de las tecnologías de género encarnadas por los distintos grupos armados (como las guerrillas, los paramilitares, las organizaciones sicariales, etc.).

Desde una perspectiva feminista, hago uso del concepto de tecnología de género de Teresa De Lauretis (que la autora define como “[...] técnicas y estrategias discursivas mediante las que se construye el género” ([1987] 2004), p. 216). Así, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino “un conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, [...] mediante una tecnología política” (pág. 207). Tomando los aportes de la crítica feminista del cine, evidencia cómo la representación del género no solo es construida por la tecnología de género, sino también absorbida subjetivamente por cada individuo al que esa tecnología se

1978] 2006: 10-11). Las tecnologías de poder, por la acción de numerosos factores, no dejan de modificarse y refuncionalizarse (Foucault, [1977-1978] 2006, p. 123).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

dirige. El género, como representación y auto-representación, es tanto el producto como el proceso de diferentes tecnologías sociales: “El término “género” es, en realidad, la representación de una relación, la de pertenecer a una clase, un grupo o una categoría” (p. 207).

Como lo anuncié más arriba, me interesa evidenciar que los grupos armados se configuran en particulares tecnologías de género. Distintos grupos armados producen disímiles subjetividades masculinas. Los procedimientos (tecnologías de género) y los efectos (subjetividades masculinas) son dos componentes que constituyen estos contrastes. Como lo menciona Castellanos (2011), algunos hombres entrevistados, tanto de la guerrilla como del paramilitarismo, pueden considerarse guerreros escépticos, dado que comparten condición objetivas para su movilización armada, condiciones como el ser trabajadores manuales, hijos de campesinos o de trabajadores manuales urbanos, con poco capital escolar y agonístico, que en general ingresan a las milicias producto de su propia desposesión (exmiembros de las FARC, AUC, niños soldados, soldados campesinos del ejército). Pero aún al interior de esta clasificación, mi argumento es que estos hombres son subjetivados de maneras diferentes en cada grupo, aunque compartan condiciones objetivas similares para el ingreso.

Aunque se pueden trazar semejanzas entre las distintas masculinidades militarizadas, no es equiparable el juego de seducciones y ansiedades articulado por las que producen la figura del sicario en los años ochenta en los barrios populares de Medellín, a las interfaces del paramilitarismo en los años noventa, impuesto desde la economía del terror en diversas zonas del país. También se han configurado y naturalizado masculinidades militarizadas que influyen en las subjetividades y corporalidades de las clases privilegiadas, a las que no suele identificarse con los actores armados. Los políticos, empresarios, terratenientes y muchos otros individuos han habitado unas masculinidades militarizadas, impulsando el autoritarismo, la militarización y la agresión, deviniendo en muchas ocasiones en empresarios del dolor y de la muerte.

Theidon (2009) destaca que esta masculinidad militarizada se configura en “esa fusión de ciertas prácticas e imágenes de la virilidad con el uso de armas, el ejercicio de la violencia y el desempeño de una masculinidad agresiva y con frecuencia, misógina” (p. 7), lo que les permite sentirse “como un gran hombre en las calles y

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

barrios”, “poder salir con las mujeres más bonitas” y “vestirse bien”. El acceso a las armas como símbolo de poder masculino en contextos marcados por la violencia generalizada se relaciona con la escasez de símbolos alternativos de prestigio y movilidad social para los hombres (educación, empleo, salarios legales, etc.) (Theidon, 2009).

Sin embargo, como lo ha sugerido Ingrid Bolívar (2006) en su trabajo sobre los actores del conflicto armado, hay un profundo contraste entre las FARC y las AUC en términos de sus discursos emocionales que se anudan en una antinomia del nosotros colectivo de las FARC versus el yo individual y heroico de los paramilitares. Es crucial diferenciar al interior de las masculinidades militarizadas unas masculinidades insurgentes, como las que se asocian a las FARC, de unas masculinidades defensoras del orden social, la propiedad y las jerarquías establecidas, como las que se les pueden atribuir a los paramilitares.

En primer lugar, aunque la disciplina militar se ejercita en los dos grupos y comparten ciertos entrenamientos, pareciera que las prácticas de disciplinamiento corporalizadas en el paramilitarismo se perfilan más a una disciplina de la crueldad (o como lo llamaría Rita Segato (2013) a una pedagogía de la crueldad), como estrategia para anular la empatía en los paramilitares. En contraste, esta no fue una estrategia visible en los discursos de los guerrilleros, a quienes configuraron en sus filas no solamente una masculinidad dispuesta a matar al enemigo, sino que, producto de las particulares maneras de organizarse y devenir grupo guerrillero, posibilitó unas experiencias¹¹ que potenciaron las relaciones sociales y de cuidado entre sus integrantes.

Una segunda consideración es que las masculinidades militarizadas desprecian y se imponen sobre modalidades de masculinidad que no operen en sus términos. Estas otras modalidades de masculinidad devienen abyectas en tanto quienes las

¹¹ Entiendo por experiencia “el proceso mediante el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. (...) es “un complejo de efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones que resultan de la interacción semiótica del yo y el mundo exterior. (...) cambia y es reformada en forma continua. (...) La experiencia de género, los efectos de significado y autorepresentaciones que las instituciones, los discurso y las prácticas socioculturales dedicadas a la producción de hombres y mujeres producen en el sujeto” (De Lauretis, [1987] 2004, p. 223).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

encarnan son marcados como no suficientemente “varones”, no pueden llegar a ser realmente “hombres”. El heterosexismo deviene, entonces, en práctica y sentido común sobre estas masculinidades militarizadas. Se feminiza, infantiliza o anormaliza cualquier configuración de masculinidad que no responda a los imperativos de la dominación y la muerte.

Para algunas masculinidades militarizadas cualquier quiebre del heterosexismo puede devenir en sí mismo fuente de gran resentimiento, control y regulación, como en el caso de los paramilitares que asesinan o normalizan a la fuerza los cuerpos maricones, gais u homosexualizados. En las masculinidades militarizadas insurgentes, por su parte, la homosexualidad es despreciada y anormalizada, es concebida como un “degenero del capitalismo”, pero a menudo esto no implica el asesinato o los escarnios públicos. Como es evidente, no todas las masculinidades militarizadas constituyen la heteronormatividad de la misma manera.

Esto también se evidencia en cómo se constituyen y despliegan una serie de prácticas de estas masculinidades militarizadas en ambos grupos con respecto a las mujeres, sobre todo frente a las mujeres jóvenes que encajan en las angustias sexuales de cómo se debe ser hombre.

Los hombres ex paramilitares normalizaron la cosificación y apropiación de las mujeres, incluso de niñas en diferentes territorios del país. Lo hicieron de tal manera que incluso codificaron a las mujeres para referirse a ellas cuando eran sus “novias oficiales” o a sus “amantes”, seduciéndolas con el dinero, el prestigio o el amor romántico, o sencillamente obligándolas a tener relaciones sexo-afectivas con ellos. Entre los paramilitares se hace más notable la agresión, la apropiación y la cosificación de los cuerpos de las mujeres a los cuales se les imponen unas representaciones de feminidad subsumida y sumisa, que obviamente se correlacionan con una híper-valoración de los atributos considerados como masculinos. En ese sentido, las masculinidades militarizadas de los exparamilitares fueron edificadas en imágenes de riqueza, reconocimiento, autoridad sobre otros, placeres, consecución de mujeres. (Neira y Castillo, 2021)

En las masculinidades insurgentes el lugar de las mujeres y su articulación con las masculinidades militarizadas es bien distinta a las que acabo de describir con los paramilitares. Si bien están construidas también bajo la idea heterosexista, en principio no hay una expresión misógina y un deseo aniquilador de las mujeres,

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

dado que se les considera compañeras de lucha y ellas, en su mayoría, se visualizan como pares frente a sus camaradas. No es extraño, incluso, que ellas decidan con quién establecer una relación de pareja y bajo qué términos; en consecuencia, podemos ver cómo cada grupo, cada tecnología, produce géneros, esto es, masculinidades y feminidades particulares. (para ampliar el análisis de estos contrastes ver: Neira y Castillo, 2021). Además, las mujeres ocupan diferentes jerarquías, aunque en número menor que los guerrilleros, y no necesariamente son producidas como feminidades sumisas. Al contrario, muchas de estas feminidades desafían las convenciones de feminidad que se supone dominante en sus contextos, bien sea por su configuración de clase, esto es porque son mujeres campesinas, y eso las hace más fuertes físicamente y con cuerpos hábiles para el combate y las adversidades de la montaña, o bien porque no están en el grupo armado para satisfacer el deseo masculino, ni necesariamente en espera de un hombre o disponibles para ello¹². Muchas guerrilleras se unieron a las filas porque era la manera de escapar al matrimonio, a la pobreza, o porque deseaban ser más que madres, por eso en muchos casos sus relaciones sexo-afectivas no son dependientes, más bien esa parece una excepción por la propia dinámica del conflicto armado. Su presencia fue fundamental para evitar, incluso en la guerra, una hipermasculinización de los espacios cotidianos.

Con esto no se pretende desconocer las atrocidades, violaciones e imposiciones que se dieron desde las FARC hacia las guerrilleras o hacia mujeres que no estaban involucradas directamente en la guerra o que, imaginaria o efectivamente, fueron consideradas aliadas de los grupos paramilitares o de las fuerzas armadas o policiales del establecimiento. Además, esto no quiere decir que esas masculinidades y feminidades no estuvieran construidas en el marco del pensamiento heterosexual y del contrato heterosexual (Wittig [1980] 2006), homofóbico o androcéntrico. Como afirma uno de los entrevistados: “es que nosotros los exguerrilleros no veníamos de marte, sino de la sociedad patriarcal” (Entrevista, 3 Excombatiente

¹² Durante los últimos cuatro años he tenido varias conversaciones informales y algunas entrevistas con mujeres excombatientes de las FARC. En 2021 desarrollamos un diplomado en economías comunitarias y feministas con excombatientes, la mayoría mujeres, y casi todas coinciden en lo compartido con los hombres excombatientes, incluso mencionan que “ellas eran feministas sin tener nada de teoría” (Notas de campo, 2018). Por supuesto, esto no niega relaciones desiguales y una jerarquía de género entre mujeres y hombres, aunque fuera interpelada por las agencias que tuvieron las mujeres al interior de las filas.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

de las FARC, 2018). Sin embargo, muchos excombatientes sí lograban evidenciar que no existe una masculinidad estable, coherente o libre de fisuras, y que algunos mandatos de masculinidad o feminidad lograban ser interrumpidos.

Las masculinidades militarizadas de los grupos paramilitares han tendido a habitar y controlar pequeños y medianos cascos urbanos, lo que ha tenido implicaciones muy concretas en cómo se disciplinan las corporalidades para la guerra y cómo se experimentan los retos y dinámicas de una cotidianidad en armas. Los ejércitos paramilitares han sido constituidos predominantemente por hombres, que han sido convocados desde ofrecimientos de salarios, réditos simbólicos y privilegios.

También es importante no perder de vista en el análisis que se configuraron expresiones culturales que avivaban la vida fariana, como canciones, bailes, obras teatrales, que posibilitaron diferentes formas de camaradería, familiaridad, empatía, solidaridad entre los exguerrilleros que ayudaron a crear otros lazos que no eran solo alianzas entre una cofradía masculina, o escenarios únicos de homosociabilidad¹³ (Núñez, 2017, p. 113). Así, cada grupo armado posibilitó experiencias diferentes para todos los sujetos.

Las masculinidades insurgentes fueron perfiladas en un grupo que tenía prácticas y mecanismos que posibilitaban perfeccionar ciertos rasgos necesarios para sostener un proyecto colectivo de más de cincuenta años. Construir estos rasgos suponía una manera de existir en el grupo que iba siendo modelada en su cotidianidad y que no estaba mediada únicamente por el combate, por el entrenamiento del cuerpo para la guerra y el enfrentamiento, sino por la vida cotidiana de los campamentos y el sostenimiento de la vida en las montañas y en las selvas.

Estas masculinidades farianas, que, por supuesto también son heterogéneas, están caracterizadas por tener un rasgo de clase. Sabemos que las FARC fue un proyecto revolucionario sobre todo campesino, pero incluso quienes llegaban de las clases populares y bajas de las ciudades tenían que acoplarse a la vida campesina, donde tuvieron que encontrarse con situaciones que desafiaron sus cuerpos más urbanos y menos entrenados para la caminata y la batalla, y poco a poco tuvieron que ir

¹³ “Vínculo masculino, que es un nexo entre hombre, con valores de unión, de secrecía, de lealtad y de disciplina, que promete contención y cercanía emocional con otros hombres, claro está, “como hombres” y sin poner en riesgo la hombría misma” (Núñez 2017: 113)

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

asumiendo los aprendizajes de la vida del campo. Las largas caminatas, el trabajo material propio del campo, en el que incluso muchos hombres se sentían en desventaja corporal en relación a las mujeres de esos territorios.

Una vez se incorporaban en las filas, había todo un trabajo ideológico para interpelar y configurar unas identidades masculinas que se ordenaban a partir de unos referentes o una masculinidad ejemplar (Connell 2015) proveniente de las figuras de sus líderes, como Manuel Marulanda, Tiro Fijo; figuras que no solo parecían construir una idea de masculinidad militarizada, sino proclive al cambio social, al altruismo alejado de la propiedad privada y de la riqueza, y más bien dadas al sacrificio y al “bien colectivo” antes que al individual, así que esa masculinidad ejemplar tuvo una función simbólica (Hall 2010) que coadyuvó a la construcción de sujetos idóneos para sus fines; esta masculinidad ejemplar se constituyó como fundamental para ayudar a proyectar una masculinidad insurgente en las filas de las FARC. Ellos mismos han enfatizado en la diferencia con los hombres de las hoy llamadas disidencias, dado que consideran que no son insurgentes que apuesten por un ideal de cambio, sino que fueron seducidos por el narcotráfico.

En esa misma línea, otro aspecto que parece caracterizar y diferenciar la construcción de la masculinidad insurgente es la madurez. Según los relatos recogidos, esto los distinguía del grueso de los hombres colombianos. La madurez en este caso es relacionada con un ideal de cambio social, por eso estrategias como sus procesos educativos al interior de las filas eran fundamentales, lecturas marxistas y de la realidad del país sumaban a la configuración de una masculinidad que se erigía como mejor que la del grueso de los hombres de la sociedad. La revolución significó hacerse “un hombre de verdad”, el “hombre nuevo”. Separarse de un proyecto político electoral y asumir las armas significó para la insurgencia un nivel de madurez en su construcción como hombres, la hombría-madurez se fue perfilando – sin importar el lugar de procedencia: urbano o rural- incluso desde edades muy tempranas.

Hasta aquí puede decirse que algunos de los mecanismos que se usaron para la producción de las subjetividades farianas engeneradas fueron: 1. Los procesos formativos ideológicos; 2. La organización interna de la gestión de la vida cotidiana; 3. La formación en oficios necesarios para el actuar de las FARC, que iban desde el aprendizaje para la guerra hasta la educación en salud (medicina,

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

enfermería, odontología), en comunicaciones, entre otros; 4. Perfilar algunas estructuras de sentimiento (Williams 1973) para construir las relaciones y los afectos (sexo-afectivos y de amistad y camaradería), 5. Todo ello regulado por los estatutos de las FARC que marcaban los mandatos y las sanciones y posibilitaban las prácticas mencionadas.

Muchos mecanismos posibilitaron la configuración de unas masculinidades particulares dentro de las filas de las FARC, que han cambiado en su proceso de “reincorporación”. Para evidenciar la heterogeneidad de las masculinidades militarizadas y argumentar cómo actúa el grupo armado como tecnología de género, me detendré en tres características principales de la producción de las masculinidades insurgentes en el siguiente apartado.

3. Economías al interior de la guerra: trazos de subjetividades comunales en las FARC

En los análisis más estructurales de la guerra y desde la economía de las FARC como organización guerrillera se habla de dos fases, asociadas con el tipo de control territorial: una primera fase fue el tipo control territorial en medio de la predominancia de la economía campesina, de auto subsistencia o cafetera, y una segunda fase cuando ingresa la economía de la droga (Domínguez 2011, p. 9).

La economía se asocia a diferentes lógicas de reproducción de la vida y la existencia, por esto es muy importante entender las diferentes economías de la guerra involucradas en la producción de las subjetividades y en particular de las masculinidades militarizadas. Asistimos a una rearticulación compleja del capitalismo, que Rita Segato (2017) ha llamado la fase apocalíptica del capital, caracterizada por un señorío que da cuenta de unos pequeños grupos de propietarios como dueños de la vida y de la muerte en el planeta, que en América Latina se expresa en “la forma de administración mafializada y gansteril de los negocios, la política y la justicia” (pág. 99). Segato advierte de forma particular sobre la hiper-masculinización de estas esferas y sobre las mutaciones de poder y prestigio encarnadas sobre todo por varones a lo largo y ancho de América Latina, y de maneras particulares en Colombia. Sin embargo, esta visión de la hiper-masculinización podría matizarse a partir de las narrativas de las FARC, al tiempo

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

que es necesario entender cómo el capitalismo opera localizadamente. Para avanzar en esta comprensión, retomaré una particular crítica feminista de la economía.

Esta crítica feminista consiste en cuestionar la tendencia que tiende a “teorizar la economía como una estructura estable que se autoreproduce y es inmune a la proliferación de las cada vez más frecuentes andanzas desordenadas de la política cotidiana” (Gibson-Graham 2011, p. 41). Por eso, inspirada en algunas autoras feministas (Gibson-Graham 2011; Federici 2011; Flórez 2018) y su apuesta por una política del lugar, prefiero considerar la heterogeneidad de las economías y analizar las economías localizadas y producidas en la cotidianidad, que necesariamente sobrepasan la idea de pensar en identidades capitalistas abstractas, y más bien pensar en sujetos y lugares, esto sería “una política del llegar a ser en el lugar” (Gibson-Graham 2011, p. 46) y lo que implica el autocultivo de los sujetos.

Como lo han elaborado Gibson-Graham, nuestra imaginación teórica y política se ha visto limitada por una perspectiva metafísica del capitalismo que nos ha impedido entenderlo en sus heterogéneas, incompletas y fallidas lugarizaciones que no siempre han eliminado otras prácticas y racionalidades económicas no capitalistas. Por tanto, nos proponen que afinemos nuestras herramientas conceptuales y metodológicas para desontologizar el análisis del capitalismo y entender más adecuadamente cómo articular las luchas anticapitalistas.

Podríamos afirmar, entonces, que las FARC no estuvieron por fuera del capitalismo; sin embargo, coexistieron con otras prácticas cotidianas, cercanas a lo que podríamos denominar una económica comunitaria. Y este aspecto, el de la economía comunitaria, que no es simple exterioridad del capital, posibilita unas determinadas subjetividades.

Por economía comunitaria entiendo las prácticas ancladas en territorios y relativas a la comunalidad y los comunes. La comunalidad o lo comunitario se ubica en el nivel de la cotidianidad (Gibson-Graham 2011) y se caracteriza por principios como la solidaridad, el fortalecimiento de sectores populares y de prácticas locales atadas a lugares significativos (Flórez, 2018); de acuerdo con Federici es “un tipo de relación basada en los principios de cooperación y responsabilidad entre unas personas y otras [...] Separándose de la idea de personas unidas por intereses exclusivos que los separan de los otros, como las comunidades basadas en la etnicidad o la religión” (2014, p. 93).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

Siguiendo a Federici, me interesa pensar en una economía de los comunes que posibilite formas de reproducción que permitan resistir frente a la dependencia del trabajo asalariado y la subordinación de las relaciones capitalistas, que constituya un esfuerzo por colectivizar el trabajo reproductivo, esto es la puesta en común de los medios materiales de reproducción como mecanismo para crear lazos de apoyo mutuo y la creación de formas colectivas de vida.

Ese enfoque centrado en el sujeto nos lleva a reconocer que pensar economías alternativas necesariamente pasa por sujetos con deseos y capacidades diferentes, abiertos al cambio y la incertidumbre, capaces de proponer y agenciar otras economías. Dicho de otro modo, es pensar en modos de subjetivación, reconocer sujetos capaces de escoger cierta forma de ser/actuar/pensar mediante la autoconciencia y transformar sus prácticas de devenir. Estos sujetos no solo se encuentran en los pueblos indígenas o afrodescendientes, sino que también campesinos, pobladores urbanos, y hasta excombatientes de la guerrilla de las FARC pueden, en ciertos contextos y experiencias, devenir esos sujetos de la comunalidad y los comunes.

Dentro de las prácticas que narran los excombatientes que se daban al interior de las FARC destaco al menos tres características del cultivo de un sujeto para la economía comunitaria: 1). La ética de bienestar colectivo y la solidaridad; 2). La desarticulación del trabajo doméstico, como un trabajo sexualmente dividido y 3). La movilización del trabajo.

Esta reflexión sobre la economía comunitaria, asociada a la necesidad del cultivo de un sujeto para dicha economía (Gibson-Graham 2011), es una entrada poco común, pues en general estos estudios se remiten más bien a los impactos positivos o negativos de dichas economías, quedando en elaboraciones igualmente generalizables y estructurales. Sin embargo, esta entrada permite comprender una de las mayores dificultades para que estas economías sean llevadas a cabo, el quiebre de los deseos individuales asociados al capitalismo.

Desde la perspectiva propuesta aquí, en Colombia se conocen los estudios adelantados por Juliana Flórez (2014, 2018) con mujeres que trabajaron en cultivos de flores en la Sabana de Bogotá, quienes luego de haber construido por largos años una subjetividad laboral asalariada, en el marco de lo que el capitalismo les proporcionó como mujeres de sectores populares, lograron iniciar la

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

construcción de una subjetividad particular propicia para emprender proyectos de economía comunitaria. Este estudio pionero en el país, realizado desde una perspectiva feminista y de los estudios críticos del trabajo, evidencia las dificultades del cultivo de dicha subjetividad y los ires y venires que han tenido y tienen estas mujeres en esta apuesta.

Por esta razón, quiero presentar algunas reflexiones sobre lo que llamo los trazos de una subjetividad comunal encontrados en los excombatientes de las FARC, los cuales se configuran como un aspecto relevante, no solo para lograr un tránsito satisfactorio de estos hombres y mujeres a unas nuevas cotidianidades y retos asociados a la llamada vida civil, e incluso fundamentales para compartir con otras poblaciones del país; sino para entender cómo unas masculinidades militarizadas pueden ser producidas de maneras particulares, en condiciones materiales específicas. Esta reflexión la plantearé desde una perspectiva feminista de la reproducción y el sostenimiento de la vida cotidiana.

4. La ética del bienestar colectivo y la solidaridad

A finales del 99 me fui al Guaviare. Llegué y empecé a trabajar raspando coca, porque eso era lo que había por allá. Ahí miré la forma como se organizaba el pueblo para trabajar, las veredas progresaban para construir escuelas, centros de salud, cantidad de cosas. Todo eso era propuesto por las FARC, entonces yo empecé a acercarme a algunos camaradas. Ingresé en el 2000 y ahí empecé a trabajar con el movimiento (Entrevista 7, excombatientes de las FARC, 2018).

Todos los excombatientes entrevistados se narran como hombres de una clase social particular, esto es desde una identidad campesina o urbano popular, todos se ubican allí, y encuentran un sentido común en la lucha, un nosotros compartido. En las narrativas de varios excombatientes aparece una necesidad de trabajar por el bienestar colectivo. Este deseo se evidencia en relatos como el anterior de un hombre nacido en el Chocó, uno de los departamentos con los mayores niveles de empobrecimiento de la población en Colombia. También se encuentra tal voluntad por el bienestar colectivo en el relato de otros que venían de la ciudad, quienes afirman que encontraron en el grupo armado un espacio de

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

lucha por la transformación de una sociedad individualista y sometida al empobrecimiento.

Aunque se sabe del reclutamiento forzado realizado por el grupo armado (se conoce un reporte de 5.252 niños y niñas), todos nuestros entrevistados manifiestan haber entrado por voluntad propia y haber participado de un proceso de formación que les reafirmaba el lugar que ocupan en la lucha armada.

Lo que me motivó a ingresar fue la forma en que ellos vivían, la solidaridad que había dentro de las FARC. Adentro se daban oportunidades de muchas cosas, por ejemplo, de estudiar. Yo siempre decía que quería ser médico, y me formé con los médicos de las FARC. (Entrevista 3, excombatientes de las FARC, 2018).

A uno lo envían a unas escuelas básicas de formación ideológica y militar dentro de la organización. Es muy contado el caso de combatientes que no hayan pasado por un curso básico dentro de la guerrilla. Nos empiezan a enseñar que nuestra vida no nos pertenece a nosotros, sino que le pertenece a todo un pueblo y que tenemos que darle un cambio al país. (Entrevista 3, excombatientes de las FARC, 2018).

La experiencia de cotidianidad empieza con un proceso de formación; si bien ese trazo de subjetividad volcado al deseo de un bienestar colectivo se advierte ya desde el ingreso de los excombatientes entrevistados, se reafirma por el paso en los procesos formativos que incluyen no solo formación militar, sino también formación política, social, económica, de reconocimiento de la realidad del país.

Yo recuerdo experiencias muy bonitas en el tema de educación. En una unidad donde yo estuve, qué me marcó muchísimo, el comandante cultivaba hartísimo el tema de la educación; y entonces los que no estaban alfabetizados, tocaba alfabetizarlos, mejor dicho, parte del plan de esa unidad era que esos muchachos aprendieran a leer y escribir, y otra parte del plan era que todo el mundo leyera, todo el mundo tenía que estudiar. Entonces, en otras unidades más pequeñas, yo trataba de proponer y de incentivar eso, y era una cosa muy bonita porque [...] se le sacaba honorario y decía: "fulano de tal alfabetizaba", y a mí me tocó con esos videos de "Yo sí puedo" de los cubanos, entonces, me pasaban un computador y le enseñaba a un muchacho, yo tenía que sentarme con él dos horas

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

al día a enseñarle. (Entrevista 10, excombatientes de las FARC, 2018).

Lo que logramos evidenciar en la investigación es que existe una clara diferencia entre la subjetividad militarizada del paramilitar y la subjetividad militarizada del guerrillero. La primera es una subjetividad que reduce la empatía, obliga a ocultar las afectaciones personales cuando se daña al otro, e instaura dureza emocional “yo allá me volví duro de corazón (refiriéndose al grupo paramilitar)” (Entrevista 1, exparamilitar, 2018), dijo uno de mis entrevistados. En sus narrativas no se evidenciaban otros lazos, vínculos -más allá de la lealtad mafiosa con los jefes-, que pudieran contrarrestar o matizar esta pedagogía de la crueldad (Segato 2011) a la que fueron sometidos estos hombres y que ayudaron a configurar a los paramilitares como una formación elitista (Bolívar 2006) en defensa de los propietarios y del Estado-nación.

La segunda, la subjetividad insurgente, en cambio, produce vínculos orientados al cuidado de otras y otros, sus compañeros principalmente y mantienen una mayor relacionalidad con los civiles y organizaciones sociales locales. Las FARC construyeron lazos de convivencia que pasaron por diferentes rituales de la vida cotidiana u otras tecnologías de sociabilidad (Segato 2017) como estudiar la realidad del país y las desigualdades sociales, construir relaciones de amistad y afecto, relaciones de pareja en el grupo, trabajar en las labores domésticas, entre muchas otras que lograron construir un relato de un “nosotros” compartido (Bolívar 2006). Logrando contrarrestar en ciertos aspectos la pedagogía de la crueldad propia de la guerra.

Como esa hermandad tan bonita entre nosotros, yo creo, era lo que más me gustaba, era muy bonito. [...] Y las situaciones difíciles nos hermanaban todavía más, digamos como en todo, me imagino que como en todos los lugares donde había un colectivo, había problemas, seguramente en otras partes haya habido complicaciones, pero donde yo estuve, la convivencia fue muy bonita, siempre estaba con la gente ahí alrededor, los chistes, la alegría, el entusiasmo... Era muy bonito, yo me acuerdo que cuando llegaba uno a un sitio y tocaba hacer un campamento, todo el mundo estaba ahí en esa labor. Unos estaban haciendo una cosa, otros otra, yo me acuerdo que en medio de eso eran los chistes, la risa. (Entrevista 10, excombatientes de las FARC, 2018).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

5. La desarticulación del trabajo doméstico, como un trabajo sexualmente dividido

En la guerra yo debía estar en la capacidad de dirigir una operación militar y ejecutarla, ser francotirador o explosivista, hacer inteligencia; pero también administrar la economía, la logística, la salubridad. Hoy pongo esas destrezas al servicio de este momento histórico: el relacionamiento político, la gestión productiva, la vida comunitaria, pues he entendido el cambio en las dinámicas del liderazgo de la guerra al liderazgo de la paz. (Entrevistado 8, excombatientes de las FARC, 2018).

Algo que llamó nuestra atención en lo relativo a la construcción social de la masculinidad en las FARC es que ésta no apelaba a una división sexual del trabajo. Más todavía, a diferencia de los paramilitares, la guerrilla de las FARC siempre tuvo entre sus combatientes una fuerte presencia de mujeres, se habla de cerca de un 40% de sus integrantes, las cuales tenían las mismas responsabilidades militares que los hombres en los frentes y columnas guerrilleras.

Si bien la crítica feminista ha hecho un gran cuestionamiento a la economía y a la apropiación del cuerpo de las mujeres para garantizar la reproducción de la vida en todos sus niveles, lo que escuchábamos de parte de las y los integrantes de las FARC era que la vida debía garantizarse entre todos y todas.

Tú podías desarrollar la tarea que fuera. Hombres y mujeres cocinaban, lavaban cada uno su ropa, iban a una exploración, iban al combate, hacían trabajo de enfermería o de inteligencia militar, cualquier actividad (Entrevista 7).

Este aspecto de la vida cotidiana no es menor, la crítica feminista materialista ha evidenciado cómo los análisis del capitalismo desde perspectivas marxistas fueron incapaces de ver y valorar las actividades que reproducen nuestra vida, más allá de la producción de mercancía, y pasaron, de forma muy sucinta, por la existencia del trabajo reproductivo de las mujeres encargadas de preparar los bienes que consumen los trabajadores o de restaurar física y emocionalmente su capacidad del trabajo (Federici 2011: 25). Nada se decía de las mujeres y de su actividad doméstica, el trabajo reproductivo fue subsumido formalmente a la acumulación capitalista.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

Esto ha permitido entender que la producción capitalista se sostiene en un tipo particular de trabajo, familia, sexualidad y procreación (la familia nuclear que reproduce la fuerza de trabajo). Así el trabajo reproductivo, para las FARC y sus integrantes, por demás alejado de las clásicas relaciones familiares, sexuales y de procreación, fue fundamental para una economía de la subsistencia y tendiente a la reproducción de la vida colectiva, en la cotidianidad y cuidado de los otros. Por supuesto al interior de las filas, aunque había excepciones, esto fue posible por las propias condiciones materiales de existencia. Vale la pena recordar que, al interior de su ejército, las y los guerrilleros de base no recibían un salario por su trabajo en la guerra, recibían una dotación mínima que incluía sus implementos personales de aseo y vestuario y dentro de sus estatutos se instaba a la igualdad dentro de las labores cotidianas que eran necesarios para mantener la vida en los campamentos. Esto no quiere decir de ninguna manera que no hubiese excepciones, que no se reprodujeran las desigualdades de género o la división de roles de género en algunos casos.

En los últimos tiempos ha sido más común que las mujeres se integren al trabajo remunerado, a la política, e incluso hagan parte de instituciones como los ejércitos y la academia, pero aún sigue siendo poco común que el trabajo de mantenimiento de la vida sea asumido por los hombres, lo que ha pasado es que la integración de ciertas mujeres (de clases medias y altas) a estas esferas, desplacen el trabajo de cuidado a mujeres empobrecidas y racializadas que tienen que sostener y reproducir, no solo sus vidas, sino la vida de esos otros sectores de clase y raciales privilegiados. El reto en este momento histórico para las FARC lo constituye la posibilidad de mantener estas prácticas de colectivización del cotidiano trabajo reproductivo, en sus nuevas configuraciones organizativas y comunitarias. Desde una perspectiva feminista, se perdería mucho de estas subjetividades cristalizadas en el contexto de la guerra, si estos hombres y mujeres son domesticados con los mecanismos de fijación laboral: la familia y la casa (Federici 2011, p. 94).

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

6. Movilización del trabajo

En las FARC vivíamos con lo necesario. A uno le daban su dotación y la tenía que cuidar para que le durara. No podía dejar nada tirado, porque lo sancionaban. La plata no era indispensable para nosotros. Yo ingresé sin un peso y así mismo llegué nuevamente a la civil. (Entrevista 4, excombatientes de las FARC, 2018).

Allí el trabajo era diferente porque no se recibía dinero, aunque hubiera mucho por hacer. Nos daban lo que necesitábamos, no sólo para vivir sino también para estudiar. Al que no sabía leer se le enseñaba a leer y escribir; si quería conocer historia, filosofía, economía política, sistemas, se le enseñaba. Incluso medicina, si había la oportunidad. (Entrevista 3, excombatientes de las FARC, 2018)

Los deseos de acumulación y enriquecimiento individual parecen ser desafiados por una formación-en-común y por la lucha política. En las FARC todas y todos los excombatientes recibían sus dotaciones, no manejaban dinero, lo cual ayudaba a la construcción de una subjetividad que no desea la acumulación, a una subjetividad que sostiene en la práctica la idea de que “vivir con menos es mejor”, y también desafiaron la idea de que trabajo es igual a salario. El trabajo significaba más que un empleo, como en la mayoría de los casos significó para el paramilitarismo. Este último fue para muchos un empleo donde podían obtener dividendos monetarios de sus conocimientos, en la mayoría adquiridos en las fuerzas militares. Para las FARC el trabajo significaba no solo el trabajo de la guerra, sino el trabajo que implicaba la sostenibilidad de sus vidas en las montañas.

Recuerdo que a veces llegábamos los guerrilleros a una finca y nos poníamos a arreglarla. Yo recuerdo mucho en una casa de unos compañeros, unos campesinos, que nos atendían muy bien y tenían una casa muy descuidada. Y entonces, nosotros ahí una vez que nos estuvimos quedando en la montaña cerca; íbamos por ejemplo a bañarnos al mismo bañadero donde se bañaban en la casa, en un cañito que pasaba por ahí, y ese bañadero era un desorden, y nos pusimos a arreglar el bañadero: le ponía unos palos para que uno se pudiera parar, ubicaba un sitio donde lavar, bueno. Entonces, nos pusimos a hacer eso para los compañeros y nos pusimos a cargar palos y duramos como una mañana, y ese lavadero quedó eterno, recuerdo que años después íbamos y ahí estaba... El señor tenía

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

unas gallinas, entonces nos pusimos a hacer un corral para las gallinas. Los guerrilleros eran súper trabajadores. Nosotros, por ejemplo, cuando estábamos en una región, a veces les decían: el orden del día de hoy es que sale una escuadra a sembrar frijol allí con el compañero de tal casa y otros van a coger caña allí donde don fulano, entonces, si trabajamos con él, nos va a regalar unos galones de miel, bueno, cosas así, y los guerrilleros salían y trabajaban, era una cosa muy bonita porque el guerrillero trabajaba sin esperar que le pagaran, trabajábamos como parte de nuestra tarea, entonces si uno trabajaba con la caña, a veces participamos en las molindas y de ahí nosotros mismos producíamos la miel y quedaba miel para el compañero y para nosotros, y... o sea, era una cosa muy bonita. (Entrevista 10, excombatientes de las FARC, 2018).

Para este contexto histórico, la compasión, la empatía, los vínculos, el arraigo local y comunitario, operan como una ética de la existencia en común; una economía en donde la monetización o la acumulación de riquezas individuales no es el horizonte. Esto, por supuesto, evidencia cómo las FARC se articularon con racionalidades económicas campesinas, con relaciones de producción comunalizadas como el cambio de mano o la minga.

Quisiera insistir entonces en la complejidad y la co-existencia de procesos de subjetivación de hombres y mujeres, que en principio parecen antagónicos. Por un lado, la producción de una subjetividad dispuesta para la guerra, dónde solo parece operar la violencia y sujetos dispuestos a eliminar al enemigo (tal como sucede en todas las guerras). Y por el otro lado, procesos de organización y vivencia comunal desde prácticas cotidianas, que permitían sostener la vida de sus miembros, el cuidado mutuo y de los territorios, que iban desde labores cotidianas como armar las caletas (dormitorios), los chontos (los baños), ranchar (cocinar), repartir las labores de cocina, aseo de los campamentos, hasta la formación en enfermería y la medicina, aspectos necesarios para garantizar la vida de sus miembros. Pero, además, son subjetividades que no fueron formadas en el clásico sujeto trabajador del capitalismo.

Lo que planteo aquí no pretende de ningún modo romantizar un grupo armado que indiscutiblemente cometió actos de violencia y muerte (no todos justificables por las lógicas de la confrontación militar y algunos que afectaron a población no combatiente) que deben ser reparados, ni validar su discurso ideológico, sino

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

mostrar la ambivalencia en la producción de subjetividades particulares, localizadas, sin generalizaciones y tratar de mostrar las oportunidades reales que tenemos en este nuevo momento histórico en Colombia.

Esta formación del sujeto que se dio en la práctica de la vida comunitaria, me parece, es un foco al que hay que prestar atención en el proceso de reincorporación. Sabemos que el cultivo de sujetos para una economía comunitaria no es un asunto sencillo, como lo han mostrado algunas investigaciones en Colombia (Flórez 2014; Flórez, Gómez y Ramón, 2018) y quizá lo más difícil es deconstruir las subjetividades capitalistas y el *ethos* neoliberal del sujeto emprendedor que solo busca metas individuales. Estos tres trazos de subjetividad pueden facilitar que los excombatientes se levanten en la mañana no deseando un empleo o sintiendo que lo necesitan, sino deseando una economía alternativa, dispuestos a otras posibilidades de llegar a ser y a seguir aprendiendo de las múltiples experiencias que hoy existen.

De hecho, pese al anclaje con el narcotráfico y la financiación del grupo guerrillero a través de negocios ilegales, sobre todo, los que provenían de la droga, muchos de sus integrantes no lograron ser seducidos por un proyecto mafioso. Creo que estamos asistiendo, en este caso, al regreso a la vida civil de un grupo de hombres y mujeres que, pese a haber estado corporal y subjetivamente dispuestos a la guerra, han cultivado también unas subjetividades que distan de la competitividad y la rapiña de las subjetividades capitalistas y neoliberales que han imperado en Colombia a lo largo del siglo XX (Castro Gómez y Restrepo 2010). Están regresando de la guerra hombres y mujeres formados en el cultivo de una ética de la vida en-común.

7. Conclusiones

En la segunda parte de este artículo me he detenido en describir algunos rasgos centrales de lo que denomino subjetividades comunales. Estas subjetividades comunales son expresión de las particulares características de un proyecto armado insurgente que se imaginaba a partir de un nosotros colectivo en nombre de una transformación social. Es desde esta imaginación y retórica que se habilitaron una serie de prácticas y relaciones que respondían a las lógicas de la guerra, que implicaban sin duda las más visibles acciones bélicas y de confrontación armada,

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

pero que también perfilaron durante décadas unas cotidianidades y experiencias en las que tomó forma un tipo particular de masculinidades militarizadas, que he denominado masculinidades insurgentes.

Este planteamiento busca demostrar que los grupos armados no deben ser examinados simplemente como máquinas de guerra, sino que, desde una perspectiva de los individuos que los encarnan y agencian, no se deberían eludir sus efectos en la configuración de subjetividades. En particular, he insistido a lo largo del texto en la relevancia analítica y política de entender a los grupos armados como tecnologías de género que no producen una única masculinidad militarizada, sino que generan diferentes masculinidades. Si queremos entender más densamente qué ha estado en juego en estas décadas de confrontaciones armadas y cuáles son algunos de sus efectos, no podemos desconocer el lugar de las contrastantes subjetividades y masculinidades militarizadas producidas por distintos grupos armados en tanto tecnologías de género.

Por supuesto que las masculinidades insurgentes que he indicado para las FARC tampoco pueden ser consideradas como ajenas a la historia y el lugar. Las diferentes generaciones, los distintos momentos históricos del país y del mundo, así como las peculiaridades regionales y de las configuraciones locales, introducen importantes inflexiones en estas masculinidades insurgentes. Otros grupos guerrilleros, como el Ejército de Liberación Nacional –ELN- o el Ejército Popular de Liberación –EPL-, tienen sus especificidades que ameritan ser examinadas con mayor detenimiento en posteriores estudios. No obstante, estas matices y diferenciaciones no invalidan mi argumento, sino que lo refuerzan: no podemos seguir asumiendo que existe una única masculinidad militarizada porque se pueden trazar contrastes entre los grupos armados como distintas tecnologías de género.

En términos de la teoría con la que estoy operando en este análisis, este artículo también sugiere que es vital decantar las herramientas conceptuales con las que estamos entendiendo las masculinidades en contextos de confrontación armada y de guerra. Por tanto, he argumentado que el concepto de tecnología de género, inspirado en Teresa De Lauretis, es un paso relevante para explorar una necesaria confluencia y complementación de las hasta ahora dispersas maneras en que se ha abordado la temática. Como feminista que estudia masculinidades militarizadas, entiendo la urgencia de comprender de manera situada, las diferentes tecnologías

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

de género que nos constituyen como mujeres y hombres que hacen la historia, quizás en condiciones que no hemos decidido, pero que a todas luces necesitamos cuestionar y repensar, como dice Ángela Davis (2016) en aras de atender urgentemente a nuestro presente.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

Referencias

Avtar, Brah. ([1996] 2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traficantes de sueños. Madrid.

Bolívar, Ingrid (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: Farc y Auc en los procesos de negociación de la paz*. Uniandes, Bogotá.

Butler, Judith (2006). *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra*. Las vidas lloradas. Paidós, Barcelona.

Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo. (2008). “Introducción: Colombianidad, población y diferencia”. En: Castro-Gómez, Santiago & Restrepo, Eduardo. (eds.). *Genealogías de la Colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobiernos en los siglos XIX y XX*. Universidad Javeriana, Bogotá

Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI editores, Madrid.

Castellanos, Juan Manuel. (2011). *Formas actuales de la movilización armada*. Editorial Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Manizales

Collins, Patricia Hill (2005). *Black Sexual Politics: African-Americans, Gender, and New Racism*. Routledge, New York, NY.

Connell, R. W. (2015). “La organización social de las masculinidades”. En: *Masculinidades*. PUEG-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México D.F, pp. 101-117.

CNMH. (2017). “Lógicas y objetos de la violencia sexual en los escenarios del conflicto armado”. En: *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe Nacional de Violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá, pp. 47-93.

Coraggio, J. Luis. (2008). “La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana”. Reconstrucción de una parte de la ponencia presentada en el *3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo* organizado por RIPESS en Montevideo, 22-24 octubre 2008.

Davis, Ángela. (2016). *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*. Editorial Trota, Madrid. España.

De Lauretis, Teresa ([1987] 2004). “Tecnología de género”. En: Millán, Carmen y Estrada, Ángela M. (Ed.) *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas*

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

cartografías del cuerpo. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar. Bogotá

Domínguez, José Fernely (2011). *Las FARC-ep: De la guerra de guerrillas al control territorial*. Tesis de Maestría en sociología. Universidad del Valle.

Federici, Silvia (2014). *La inacabada revolución feminista. Mujeres reproducción social y lucha por lo común*. Ediciones desde abajo, Bogotá

Flórez, María Juliana. (2015). “Escuela de mujeres: Lugar, corporalidad y trabajos no capitalistas”. En: *Revista Nómadas* No 43. Universidad Central, Bogotá

Flórez, Gómez y Ramón. (2018). “Trayectorias subjetivas laborales en economía comunitaria de la Escuela de Mujeres de Madrid”. En: *Revista Nómadas* No 50. Universidad Central, Bogotá

Foucault, Michel. ([1984] 1999). “El cuidado de la verdad”. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Volumen III. 369-380. Paidós, Barcelona

Foucault, Michel. [1975] 1999. “Diálogo sobre el poder”. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Volumen III. pp. 59-72. Paidós, Barcelona

Gibson-Graham, J.K. (2011). *Una política poscapitalista*. Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, Bogotá

Gordillo, Claudia (2014). *Seguridad Mediática. La propaganda militarista en la Colombia contemporánea*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, Bogotá

Hall, Stuart. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Editorial Universidad del Cauca. Envión, Popayán.

Mbembe, Achile ([2006] 2011). *Necropolítica*. Melusina, Madrid

Mies, María; Vandana, Chiva. (2015). “Prefacio a la nueva edición”. En: *Ecofeminismo. Teoría crítica y perspectivas*. Icara. Atrazyt, Barcelona

Muñoz, Darío. (2011). “Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia”. En: *La Manzana*, Vol. 5 (9): 98-107.

Neira, Andrea (2015). *Ni héroes ni delincuentes. Cartografías de frontera de las masculinidades hiphoppers en la Comuna 13 de Medellín*. Universidad Nacional. Escuela de Estudios de Género. Tesis de Maestría.

NEIRA, Andrea.

«Masculinidades insurgentes: El grupo armado como tecnología de género».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 11-44.

Neira, Andrea y Castillo Andrea. (2021). "Hombres de verdad": urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas. *Nómadas* [S.l.], v. 53, n. 53, pp. 123-139, doi: <https://doi.org/10.30578/nomadas.n53a7>.

Disponible en: <http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/nomadas/article/view/2927> doi: <https://doi.org/10.30578/nomadas.n53a7>.

Núñez Noriega, Guillermo. (2004) "Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los "hombres" como sujetos genéricos". In *Desacatos*, números 15-16, otoño- invierno: 13-32.

Núñez Noriega, Guillermo y Claudia Estela Espinosa. (2017). "El narcotráfico como dispositivo de poder sexo genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer". En: *Estudios de género de El Colegio de México*. 3 (5) Enero-junio. pp. 90-128

Núñez Noriega, Guillermo y Claudia Estela, Espinosa. (2018). "Crimen organizado, narcoguerra y narcocultura: reflexiones desde la teoría queer". En: Ayala, Luis Gerardo y Rodríguez, Luis Fernando (coord.) *Masculinidad, crimen organizado y violencia*. Pp. 19-42. Universidad Autónoma de Queretano, Ciudad de México.

Segato, Rita (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. - 1a. ed. - Tinta Limón, Buenos Aires

Segato, Rita. (2017). "Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres". En: *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños, y Tinta limón, Buenos Aires.

Theidon, Kimberly. (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Fundación Ideas para la Paz. Serie Working papers FIP No. 5. Bogotá.

Viveros, Mara. (2013). "Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia". En: *Maguare*. Vol. 27, n.1 (ene-jun), 2013. 71-104

Williams, Raymond (1973). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona

Witting, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Madrid.